

**Homilía del 6 de junio del 2008: Viernes. 9ª Sem.T.O./ HUERTA.**

**(P. Jean-Marie)**

Me parece que la multitud que escucha complacida a Jesús se asemeja mucho a nuestra asamblea aquí reunida. La misma alegría nos habita. ¿De dónde les viene, de dónde nos viene esta alegría?

Cada una, cada uno de nosotros, lleva en él la huella indeleble, eterna, de la imagen de Dios. Permanece prisionera de nuestra humanidad, hasta que Jesús no venga a liberarla.

Él mismo hace este descubrimiento paulatino a través de su humanidad, al ser plenamente Señor, Hijo de Dios e hijo de David. En Él, nada viene a entorpecer este descubrimiento, esta progresión. Ninguna huella de pecado que Le empuje a encerrarse en Sí mismo y no entregarse a un amor pleno.

Cada uno de nosotros ha sido tocado, un día, por esa llamada de Dios que se une, en lo más profundo de su ser, a la huella que Él ha depositado por siempre.

Pero este lento descubrimiento de la inmensidad del Amor de Dios no sabría vivirse solo. Se hace, se experimenta, en los lazos fraternales y en particular en la amistad que hace presente a la persona de Jesús entre nosotros.

Es esto lo que tan bien han expresado nuestros Padres de Císter: los lazos fraternales, el amor, la amistad, son para cada uno de nosotros el camino que permite responder a la llamada de Dios. Seguirlo con decisión, perseverar, no puede sino llevarnos a la perfecta alegría.